

MEDEA

Eurípides



Advertencia de Luarna Ediciones

Este es un libro de dominio público en tanto que los derechos de autor, según la legislación española han caducado.

Luarna lo presenta aquí como un obsequio a sus clientes, dejando claro que:

La edición no está supervisada por nuestro departamento editorial, de forma que no nos responsabilizamos de la fidelidad del contenido del mismo.

- 1) Luarna sólo ha adaptado la obra para que pueda ser fácilmente visible en los habituales readers de seis pulgadas.
- 2) A todos los efectos no debe considerarse como un libro editado por Luarna.

PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN

NODRIZA *de los hijos de Medea.*

PEDAGOGO *de los mismos.*

MEDEA, *esposa de Jasón.*

CREONTE, *rey de Corinto.*

JASÓN, *esposo de Medea.*

EGEO, *rey de Atenas.*

MENSAJERO.

Coro de Mujeres Corintias.

PERSONAJES MUDOS:

HIJOS DE MEDEA.

SOLDADOS DE CREONTE.

SIRVIENTE DE MEDEA.

SERVIDORES DE JASÓN.

PROBABLE REPARTO ENTRE ACTORES

PROTAGONISTA: MEDEA.

DEUTERAGONISTA: NODRIZA, JASÓN.
TRITAGONISTA: PEDAGOGO, CREONTE,
EGEO, MENSAJERO

La escena representa la fachada de la casa de Medea en Corinto; de ella sale la anciana nodriza de los hijos de Medea que recita el prólogo.

NODRIZA

¡Ojalá la nave Argo jamás volado hubiera allende las Simplégades hacia la tierra colca! Caer los pinos nunca debieron en los valles del Pelión para armar con el remo los brazos de los nobles varones que para Pelias fueron

5

tras el áureo vellón. Y así mi ama, Medea, hacia las tierras yolcias no habría navegado con su corazón loco de amor hacia Jasón ni, tras de persuadir a las hijas de Pelias por que al padre mataran, se habría [establecido 10

con su esposo y sus hijos en Corinto, bien vista por sus conciudadanos que asilo le otorgaran y coincidiendo en todo con Jasón; lo cual es la mayor garantía que en unas nupcias cabe, que marido y mujer no discrepen en nada. 15 Pero ahora desunión es todo y sufrimiento de aquellos a los que amo, pues Jasón a sus hijos

y a mi dueña abandona por una boda real con la hija de Creonte, tirano de esta tierra; y la infeliz Medea, de tal modo ultrajada, 20 gritando el juramento recuerda y el contacto de manos, prenda máxima, y a los dioses invoca

para que el trato vean que de Jasón recibe. Y yace sin comer, al dolor entregando su cuerpo y consumiéndose con lágrimas [constantes 25

desde que conoció la afrenta de su esposo, sin levantar los ojos ni separar del suelo su mirada ni oír la voz de sus amigos más de lo que lo hicieran rocas u olas marinas.

Tan sólo alguna vez vuelve su tierno cuello 30
para gemir a solas por su padre querido,
su país y su casa, que traicionó al marchar
con el hombre que ahora tal ofensa le infiere.
Y en su infortunio aprende la mísera qué bueno
es el no partir nunca de la paterna tierra. 35
Y aborrece a sus hijos y en verlos no se goza;
temo incluso que algún raro proyecto trame.
Pues duro es su carácter y soportar no puede
que nadie la maltrate. La conozco y la temo:

39

es terrible y quienquiera que en su enemistad
[incurra 44
no resultará fácil que la victoria obtenga. 45

Entran por un lateral los dos niños hijos
de Medea seguidos de su pedagogo.

Mas aquí están sus niños que se acercan dejan-
do
de correr y que nada saben de los reveses
de su madre: no suelen sufrir las almas jóvenes.

PEDAGOGO

Anciana posesión de la casa de mi ama,
¿por qué tan sola estás al lado de la puerta 50
a tí misma entonándote la queja de tu mal?
¿Cómo a quedar sin ti Medea se resigna?

NODRIZA

¡Oh, viejo que a los niños de Jasón acompañas!
Para los buenos siervos son desdichado lance
las cuitas de los dueños, que su ánimo
[entristecen. 55
Y así tan grande es ya mi dolor, que me vino
deseo de salir donde pueda las penas
de mi señora al cielo y a la tierra contar.

PEDAGOGO

¿Pero no ha terminado la pobre con sus lloros?

NODRIZA

Te envidio; el mal comienza, ni en la mitad está
aún. 60

PEDAGOGO

¡Oh, necia, si llamar tal cosa a un ama es lícito!
Pues nada todavía sabe del nuevo golpe.

NODRIZA

¿Qué es ello, anciano? No te niegues a explicármelo

PEDAGOGO

Nada, y aun me arrepiento de eso que me has oído.

NODRIZA

¡Cuéntalo, por favor, a quien contigo sirve! 65
Callaré, si es preciso, sobre lo que me digas.

PEDAGOGO

Acerqueme al chaquete, donde suelen sentarse los viejos, junto al agua sagrada de Pirene, y allí, disimulando mi atención, oí a un hombre comentar que a expulsar con su madre a estos

[niños 70

de la tierra corintia va Creonte, el tirano.
Ignoro si verídica será acaso esta historia,
pero yo bien querría que resultase falsa.

NODRIZA

¿Y Jasón dejará que ello ocurra a sus hijos
por muchas diferencias que tenga con su ma-
dre? 75

PEDAGOGO

Las antiguas alianzas ceden ante las nuevas;
ya amistad no hay en él para con esta casa.

NODRIZA

Pues perdidos estamos si nos toca afrontar
otro mal sobre aquel que nos inunda aún.

PEDAGOGO

Mas tú, pues ocasión no es de que la señora

80

lo sepa, estéte quieta sin contar la noticia,

NODRIZA

¿Oís, hijos, cómo os trata vuestro padre? No digo que ojalá se muriera, porque es mi dueño, pero la verdad es que resulta ser duro con los suyos.

PEDAGOGO

¿Y quién no entre los hombres? ¿Te enteras [ahora, al ver 85 que un lecho a éstos les priva del amor de su padre, 86 de que nadie hay que quiera más a otros que a sí mismo? 88

NODRIZA

Entrad, hijos, en casa; todo va a salir bien. Y tú manténlos todo lo escondidos que puedas 90 y aparte de su madre mientras esté excitada. Pues la he visto mirarles con el aire feroz de querer hacer algo; no cesará su cólera,

cierta estoy, sin algún ataque; pues bien, sea enemigo y no amigo quien vaya a soportarlo.

95

MEDEA

Desde el interior de la casa.

¡Ay!

¡Desgraciada de mí, qué infeliz, qué dolor!

¡Ay, ay, ay! ¡Ay de mí! ¿Cómo puedo morir?

NODRIZA

Ahí tenéis, hijos míos, revuelta está ya vuestra madre, pues su alma el dolor trastornó.

Cuanto antes a casa corred y allí entrad, 100

no os pongáis cerca de ella, que no os pueda ver,

no acercaos y mucho cuidado tened

con el fiero talante y atroz natural

de su mente cruel.

¡Vamos, pues, en seguida aquí dentro pasad!

105

El pedagogo entra con los niños
en el interior de la casa.

Se ve bien que esa nube que empieza a surgir,
de lamentos cargada, muy pronto va a arder
estallando en más fuerte pasión. ¿Qué irá a
hacer
esa alma que el mal ha mordido y en que hay
un orgullo muy grande y tenaz? 110

MEDEA

Desde el interior.

¡Ay, ay!

¡Sufro, mísera, sufro, tormentos sin fin!

¡Malditos muráis, pues nacisteis de mí,
una madre funesta, y perezca también
vuestro padre y la casa con él!

NODRIZA

¡Ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay, desdichada de mí! 115

¿Qué culpa hay en los hijos, qué tienen que ver
con las faltas del padre? ¿Les odias? ¿Por qué?
Temo, niños, y siento que vais a penar;
es terrible el antojo del rey, que el servir
no conoce, más sólo el constante imperar; 120
y duros resultan sus cambios de humor.
Avezarse a vivir siempre igual es mejor;
por lo menos a mí tóqueme envejecer
sin grandeza y estando en seguro lugar.
Ya las cosas medianas con sólo decir 125
su nombre resultan deseables, mas son
preferibles en su uso al exceso, que no
se muestra oportuno jamás al mortal:
más desastres si atacan las iras de un dios
a una casa, tal es lo que da. 130

Entra el coro, formado por quince mujeres de
Corinto.

CORO

*Me llegó la palabra, los gritos oí
de la Cólquide triste, que no recobró*

*aún la calma. Habla, anciana, habla, pues.
Yo, estando a mi puerta, su voz escuché, que
[venía 135
desde aquí, y no me causa placer el dolor de
[esta casa
que tan querida para mí resulta.*

NODRIZA

Ya no existe el palacio, que todo cayó.
Por el lecho real poseído él está
y mí dueña en la alcoba marchítase y no
deja que su ánimo entibie ningún
consuelo que amigos le den.

MEDEA

Todavía desde el interior de la casa.

¡Ay, ay!

¡Mi cabeza atraviesa un celeste fulgor!

¿Para qué quiero ya en adelante existir? 145

¡Ay de mí! ¡Que me lleguen mi muerte y mi fin
y termine mi odioso vivir!

CORO

*¿Escuchasteis, oh, Zeus, oh, la tierra y la luz,
en qué amargos lamentos prorrumpe el cantar
de la esposa infeliz? 150*

*¿A qué viene, insensata, el ansiar
ese horrible lecho mortal?*

*¿Quieres antes de tiempo morir?
Eso no lo imploras.*

Si tu esposo 155

*nuevas bodas pretende, común
cosa ello es. No te irrites así,*

*que Zeus te vengará. No te consumas
en demasía por tu marido.*

MEDEA

Desde el interior.

¡Artemis santa, gran Temis? ¿No veis 160

cómo mi esposo se porta después

de que un gran juramento a los dos nos ligó?

¡Ojalá que a su novia con él pueda ver

destrozada, y lo mismo el palacio también
por la ofensa que juntos me hicieron los dos!

165

¡Padre mío, ciudad de que en tiempos partí
cuando en forma afrentosa a mi hermano maté!

NODRIZA

¿Escucháis cómo a Temis invoca y a Zeus
venerados los dos cual guardianes de aquel
juramento en que el hombre da fe? 170

No está cerca el momento en que vaya a amai-
nar

mi dueña en su enorme furor.

CORO

*¿Cómo podría acudir hasta aquí
y dejar que la veamos y acaso escuchar
cuanto osemos decir 175*

*por si así conseguimos calmar
de su mente el porfiado rencor?*

*Que al menos mi buena intención
no falte al amigo.*

*Anda, pues, y 180
prueba a hacerla de casa salir.
Di que están los que la aman aquí.
Corre antes de que dañe a los de dentro,
pues grandes vuelos su aflicción cobra.*

NODRIZA

Voy a hacerlo; aunque temo que no pueda yo
su razón convencer, 185
por servirte el trabajo me habré de tomar.
Pues parece leona parida al mirar
a sus siervas con torvo ademán cada vez
que alguna se acerca con ganas de hablar.
Razón tiene quien diga que bien torpe fue 190
e ignorante la prístina raza mortal,
que encontró para cada festivo avatar,
regocijo o convite, la alegre canción
que la vida supiera endulzar con su son
y, en cambio, el remedio no pudo inventar, 195
las liras, los himnos, la voz musical,
del humano infortunio, que muertes causar
suele y trances que son destrucción del hogar.

Eso sí que con cantos debiera sanar
el hombre; en el pingüe, gozoso festín 200
¿qué falta hace que se alce la voz del cantor?
Aporta el deleite la propia ocasión
que al banquete le da plenitud.

CORO

Escucho

*sus gemidos y lamentos,
sus agudos clamores lastimeros, 205
contra el esposo que su lecho infama;
invoca, sintiéndose ofendida,
a Temis guardiana de los votos que la hizo,
hasta la Hélade opuesta, 210
surcar de noche la onda salada,
la llave del gran mar.*

Medea sale a escena y se dirige al coro.

MEDEA

¡Oh, mujeres corintias! Salgo de casa por que

reproches no me hagáis; pues, mientras sé que
[muchos 215

hombres, tanto en privado como en el trato
externo,

orgullosos realmente se vuelven, a otros hace
pasar por indolentes su tranquilo vivir.

Que no son siempre justos los ojos de la gente
y hay quien, no conociendo bien la entraña del
[prójimo, 220

le contempla con odio sin que haya habido
ofensa.

Y, si debe el de fuera cumplir con la ciudad,
no alabo al ciudadano que amargo y altanero
con los demás se muestra por su falla de tacto.
Pero a mí este suceso que inesperado vino 225
me ha destrozado el ánimo; perdida estoy, no
tengo

ya a la vida afición; quiero morir, amigas.
Porque mi esposo, el que era todo para mí, co-
mo
sabe él muy bien, resulta ser el peor de los
hombres.

De todas las criaturas que tienen mente y alma

230

no hay especie más mísera que la de las mujeres.

Primero han de acopiar dinero con que compren

un marido que en amo se torne de sus cuerpos, lo cual es ya la cosa más dolorosa que hay.

Y en ello es capital el hecho de que sea 235

buena o mala la compra, porque honroso el divorcio

no es para las mujeres ni el rehuir al cónyuge.

Llega una, pues, a nuevas leyes y usos y debe trocarse en adivina, pues nada de soltera aprendió sobre cómo con su esposo portarse.

240

Si, tras tantos esfuerzos, se aviene el hombre y no

protesta contra el yugo, vida envidiable es ésta; pero, si tal no ocurre, morir se vale más.

El varón, si se aburre de estar con la familia,

en la calle al hastío de su humor pone fin; 245

nosotras nadie más a quien mirar tenemos. 247
Y dicen que vivimos en casa una existencia
segura mientras ellos con la lanza combaten,
mas sin razón: tres veces formar con el escudo
250

preferiría yo antes que parir una sola.
Pero el mismo lenguaje no me cuadra que a ti:
tienes esta ciudad, la casa de tus padres,
los goces de la vida, trato con los amigos,
y en cambio yo el ultraje padezco de mi esposo,
255

que de mi tierra bárbara me raptó, abandonada,
sin patria, madre, hermanos, parientes en los
cuales

pudiera echar el ancla frente a tal infortunio.
Mas, en fin, yo quisiera de ti obtener sólo esto,
que, si un medio o manera yo encuentro de
vengar 260

el mal que mi marido me ha hecho, callada se-
pas 261

estar. Pues la mujer es medrosa y no puede 263
aprestarse a la lucha ni contemplar las armas,

pero, cuando la ofenden en lo que toca al lecho, nada hay en todo el mundo más sanguinario que ella.

CORIFEO

Así lo haré, que tienes razón para vengarte, Medea. No me extraña que tu caso deploras.

Viendo llegar a Creonte acompañado por unos guardias.

Pero veo a Creonte, rey del país, que viene como nuncio sin duda de decisiones nuevas.

270

CREONTE

¡Eh, tú, la que ceñuda con tu esposo te enojas, Medea! Yo te ordeno que salgas desterrada de esta ciudad tomando contigo a tus dos hijos y que no te demores; pues yo soy responsable

275

del mandato y no pienso volver a casa sin

haberte de los límites de esta tierra expulsado.

MEDEA

¡Perdida totalmente, pobre de mí, ya estoy!
Todo el cable han largado mis enemigos; no
hay
ningún fácil refugio para esta desventura. 280
Pero, aun así tratada, te voy a preguntar:
¿por qué ordenas, Creonte, que abandone el
país?

CREONTE

Temo—te lo diré sin ambages—que irrogues
a mi hija algún perjuicio que irremediable sea.
Son muchas las razones que a tal temor me in-
ducen:
eres hábil y en toda clase de mal perita 285
y te afliges privada del lecho de tu esposo.
He oído que amenazas, según hay quien me
cuenta,
con que vas a hacer algo contra el novio y la
novia

y aquel que la entregó. Me guardaré, pues, de ello.

Más vale ahora cargar, mujer, con tu ojeriza

290

que ablandarme y después gemir desconsolado.

MEDEA

¡Ay, ay! No es la primera vez hoy, Creonte, que mi fama

grandes daños me atrae; me ha ocurrido a menudo.

Ningún hombre que tenga natural sensatez debe dar a sus hijos muchas habilidades, 295
pues, amén de ganarse renombre de indolentes, cosecharán el odio de sus conciudadanos.

Si a los torpes con nuevos saberes te presentas, parecerás inútil ser, que no inteligente; y, si te consideran mejor que el que presume

300

de su varia doctrina, resultarás molesto.

Tal es la situación de que yo participo:

me hace odiosa a los unos el talento y los otros

303

se enemistan conmigo; y eso que yo muy sabia

303

no soy. Mas tú me temes, barruntas algo extraño;

pero no es ése el caso, no tiembles ante mí,
Creonte, en nada pienso pecar contra el que
manda.

¿Qué mal me has hecho tú? No hiciste sino dar
a quien te pareció tu hija. A mi esposo sí 310
que le odio, pero tú creo que bien obraste.

Y ahora envidia no tengo de vuestras bienan-
danzas:

casaos, sed felices, pero dejadme a mí
que en esta tierra habite. Callaré, aun injusticia
padeciendo, pues es más fuerte el que me vence

315

CREONTE

Suaves, por lo que escucho, son tus palabras,
pero

temo que en tu interior medites algún daño
y por eso menor debe ser mi confianza.
Porque más fácil es de hombre o mujer coléri-
cos
guardarse que de aquel que calla y es taimado.

320

Márchate, pues, cuanto antes, no vengas con
discursos;
ello está decidido sin que tengas manera
de vivir con nosotros, porque eres mi enemiga.

MEDEA

Abrazándose a sus rodillas.

¡No, no, por tus rodillas, por la que se ha casa-
do!

CREONTE

Son vanas tus palabras; no me convencerás.

325

MEDEA

¿Me vas, pues, a expulsar sin atender mis súplicas?

CREONTE

Es que a mi hogar no puedo preferir tu persona.

MEDEA

¡Oh, patria mía, qué recuerdo de ti tengo!

CREONTE

También yo la amo mucho, pero más a mis hijos.

MEDEA

¡Qué gran mal el amor es para los mortales! 330

CREONTE

Según, supongo yo, como vengan las cosas.

MEDEA

¡No se te oculte, Zeus, quien así me maltrata!

CREONTE

Vete, insensata, ya y evítame disgustos.

MEDEA

Disgustos son los míos; no me faltan por cierto.

CREONTE

Haciendo un gesto a su escolta.

Al punto van a echarte los brazos de mi tropa.

335

MEDEA

¡Eso no, en modo alguno! Yo te ruego, Creonte...

CREONTE

Paréceme, mujer, que te pones pesada.

MEDEA

Me marcharé; no es eso lo que ahora te suplico.

CREONTE

¿Por qué entonces insistes sin salir del país?

MEDEA

Déjame que me quede tan sólo el día de hoy

340

para pensar en cómo va a poder ser mi exilio
y a mis hijos recursos buscarles, pues su padre
allegar no se digna ningún medio para ellos.

Compadéceles tú, que también tienes prole;
es natural, por tanto, que propicio les mires.

345

Por mí no me preocupo si he de estar desterra-
da,

mas sí lloro por ellos, que en tal trance se ven.

CREONTE

Nada hay en mi carácter que tiránico sea;
el mostrar compasión fue siempre mi desdicha.

Y así ahora, aunque veo, mujer, que me equivo-
co, 350

concedo lo que pides; mas te advierto que, si

os ve la luz del dios que ha de llegar mañana
a ti y a tus hijos dentro del país, morirás;
ésta quiero que sea mi sentencia verídica.
Y, si hay aplazamiento, tómate un día solo 355
y tiempo no tendrás de hacer lo que recelo.

Sale de escena con la escolta.

CORIFEO

¡Desgraciada mujer!

¡Ay de ti, la infeliz, qué grande es tu dolor!

¿A qué tierra te irás? ¿Quién te habrá de hos-
pedar?

¿Qué casa o región va a salvarte del mal? 360

¡A qué oleaje de penas, a qué inmenso mar,
Medea, algún dios te arrojó!

MEDEA

Todo me ha fracasado: ¿quién lo podrá negar?

Mas no quedará así, no vayáis a creerlo. 365

Aun les aguardan pruebas a los recién casados
y no pequeñas cuitas al padre de la novia.

¿Cómo pude adularle sino por conseguir algo con mis enredos? Jamás le habría hablado ni mis manos habrían tocado a un hombre tal.

370

Pero a tan gran extremo de necesidad llego que, aunque hubiera podido deshacer mis proyectos de la ciudad arrojándome, me ha dejado que el día de hoy pase aquí, en el cual a mis tres enemigos voy a matar, el padre, la muchacha y mi esposo. 375

Conozco muchas vías que la muerte les den, mas no sé, mis amigas, con cuál he de actuar: ¿incendiaré la casa nupcial u ocultamente en la alcoba entraré donde está hecha la cama a rasgar sus entrañas con agudo puñal? 380

Pero una sola cosa me detiene, el que puedan sorprender mis manejos cuando penetre allí y me maten causando júbilo a quienes me odian.

Mejor es el camino más recto, en el que soy

más experta, y su muerte con pócimas causar.

385

Bien;

ya han muerto; ¿qué nación me va a acoger
ahora?

¿Quién será el extranjero que mi persona salve
ofreciéndome asilo y habitación segura?

No lo hay. Esperaré, pues, durante algún tiempo

y, si alguien se aparece como firme baluarte,

390

pondré en práctica el hecho con silencio y astucia;

más, si me acosa algún caso desesperado,
la espada tomaré y, aunque haya de morir,
les mataré, a la fuerza recurriendo y la audacia.

Porque, por la señora lo juro a quien venero

395

de modo especial, Hécate, que me ayuda y
habita

en el rincón más íntimo de mi casa, ninguno
de ellos podrá reír pensando que padezco.

Yo haré que amargas sean y funestas las nupcias,

su alianza y mi destierro en esta tierra. ¡Ea, pues! 400

No te abstengas, Medea, de ningún plan o trama

en que puedas emplear todo lo que tú sabes.

Lánzate a lo terrible; de bravos es la lid

Ya ves lo que te pasa; no sirvas de chacota, pues hija eres de noble padre y de Helio descendientes, 405

ante ese sisifeo connubio de Jasón.

Tienes conocimientos; y la naturaleza

nos ha hecho a las mujeres ineptas para el bien, pero artesanas hábiles de las maldades todas.

CORO

Hacia arriba ya fluyen las aguas de los sacros ríos;

410

la justicia y todo yace por tierra.

Engañosa es el alma del hombre y no vale

la fe en que se invoca a los dioses.

*Mas mi vida de nuevo tendrá en las historias in-
mensa [gloria; 415*

honrado será el sexo femenino.

*Ya no habrá mala fama que pese sobre mujer [nin-
guna. 420*

*Cesarán las canciones de antiguos poetas que ahora
siempre insisten en mi pérvida mente.*

*No nos ha dado Febo señor del canto,
el don de la armónica lira; 425*

*sonarían si tal ocurriera mis himnos contra la raza
de los hombres. El tiempo en su transcurso
tantas cosas podrá relatar de nosotras como de [ellos.
430*

*Tú del hogar paterno navegaste
con espíritu insano y la doble barrera franqueaste
de las rocas marinas;*

y habitas en tierra extraña 435

*privada de esposo y lecho,
pobre de ti, y te destierran
de aquí con oprobio.*

*Se fue el respeto de los juramentos,
el pudor ya no es dueño de la Hélade inmensa; voló
[al cielo. 440*

*Tú en la morada paterna
no puedes echar el ancla
desde el mar de tus dolores
y otra reina casa y tálamo
a quitarle viene.445*

Jasón entra en escena por un lateral y se dirige a Medea.

JASÓN

Muchas veces he visto que son los caracteres ásperos un incordio con el que no hay quien luce.

Así tú, que podías conservar casa y tierra
llevando con buen ánimo las reglas del que
manda,
por tus locas palabras expulsada te ves. 450
Y no es que ello me importe: por mí no ceses
nunca

de repetir que no hay hombre peor que Jasón.
Pero, después de cuanto de los reyes has dicho,
date por satisfecha con un destierro solo.

Yo, queriendo que aquí te quedases, sus iras

455

por apaciguar siempre me esforcé; pero tú
no cejabas en esa necedad e insultábasles
mil veces hasta que del país te arrojaron.

Mas, aun así, aquí estoy, soy fiel a mis amigos
y por ti me preocupo, mujer, para que no 460
te vayas con tus hijos en la indigencia estando
o en la necesidad; pues son muchos los males
que al exilio acompañan. Y, aunque tu me de-
testes,
no sentiré jamás aversión hacia ti.

MEDEA

¡Oh, pésimo entre todos, que es el mayor insulto
465

con que pueda mi lengua tu maldad fustigar!

¿Has venido a nosotros tú, el más que nadie

odiado? 467

No es eso atrevimiento ni tampoco valor, 469
mirar de frente a aquellos a quienes se ha hecho
mal, 470

sino la mayor plaga que se da entre los hom-
bres,

el impudor. Hiciste bien empero en venir:
yo desahogaré mi alma con lo que he de decirte
y tú padecerás cuando oigas mis injurias.

Comenzaré ante todo por cómo comenzó. 475

Te salvé, como salven cuantos de los Helenos
contigo en la nave *Argo* se embarcaron, al ser
tú enviado a gobernar a los toros de soplo
ígneo y a arar con ellos la yugada mortal.

Y a aquel dragón insomne de innúmeras volu-
tas

que con su cuerpo el áureo vellocino guardaba
muerte le di alumbrándole con mi luz salvado-
ra.

Dejé luego mi casa y a mi padre contigo
a Yolco la peliótide me vine, más vehemente
que cuerda siendo en ello maté después a Pelias

del más penoso modo que pueda hallarse, a
manos
de sus hijas, y así tú temor disipé.
Y tú, el peor de los hombres, tras ese tratamien-
to
mío quieres dejarme y a un nuevo lecho vas

490

teniendo hijos de mí; pues, si ellos te faltaran,
disculpable el buscar nuevas nupcias sería.
Se esfumó de tal guisa la fe del juramento
y o crees que no imperan ya los dioses de en-
tonces
o que nueva es la ley de los hombres de ahora
pues para mí convicto resultas de perjurio. 495
¡Ay, mi mano derecha, que tanto me tomaste!
¡Mis rodillas, que fuisteis falsamente abrazadas
por un vil que al hacerlo mi esperanza engañó!
Veamos, a consultarte voy como si un amigo
fueras. ¿Qué es lo que espero? Nada, mas, [sin
embargo, 500
lo haré porque pudor tus respuestas te den.

¿Adónde ahora me vuelvo? ¿Tal vez a la pater-
na
casa, que traicioné con mi patria al seguirte?
¿Con las pobres Pelíades? ¡Que bien recibirían
en su morada a aquella que a su padre mató!

505

Pues he aquí lo que ocurre: mis amigos de an-
taño
me aborrecen y aquellos a quienes no debí
maltratar como lo hice sólo por complacerte.
¡Y hoy entre las mujeres de la Hélade envidia-
ble
ciertamente parezco después de tal conducta!

510

¡Es admirable y fiel, pobre de mí, mi esposo!
¡Voy a ser del país desterrada, expulsada,
con mis hijos tan solos como yo, sin amigos!
¡Qué bochorno el del novio, que en mendiguez
errante
anden por ahí tus hijos y yo, que le salvé! 515
¡Oh, Zeus, que a los humanos diste claros indi-
cios

para reconocer la mala ley del oro!,
¿cómo ninguna seña colocaste en los cuerpos
con que al hombre perverso pudiera distinguir-
se?

CORIFEO

Es tremenda y difícil de aplacar la iracundia
520
que a querella de amigos contra amigos induce.

JASÓN

Me toca, al parecer, no ser mal orador,
sino, como el experto piloto de un bajel,
capear con las solas fajas de mi velamen
esa impúdica cháchara con que, mujer, me aco-
sas. 525

Yo, frente a tal manera de realzar tus favores,
creo que entre los dioses y los hombres es Ci-
pris

la única a quien debió mi flota su salud.

Tu espíritu es sutil, pero odioso resúltate
el tener que contar cómo Eros te obligó

con invencibles dardos a salvar mi persona.
Mas no aquilataré demasiado este punto:
de aquel modo o del otro me salvaste y en paz.
Pero en tal salvación fue más lo que tomaste
que lo que recibí, como demostraré. 535

Habitas ante todo tierra helena y no bárbara,
conoces la justicia y el vivir según ley
y no bajo el imperio tan sólo de la fuerza.
No hay heleno ninguno que ignore que eres
sabia

y así tienes prestigio; si siguieras viviendo 540
en el fin de la tierra, nadie de ti hablaría.

Y a mí ni oro en mi casa me des ni el cantar
himnos

más hermosos que Orfeo si ello no va a traerme
el gozar de una fama que distinga mis dotes.

Eso es lo que tenía que decir de mi viaje, 545
y ello porque tú fuiste la que inició el litigio.

Y en cuanto a la real boda que tú me echas en
cara,

en eso mostraré que ante todo soy hábil
y también moderado y además gran amigo

de ti y de nuestros hijos;

Ante los gestos indignados de Medea.

mas manténte tranquila. 550

Una vez que aquí estoy, venido de la tierra
yolcia y tras mí trayendo problemas insolubles,
¿qué golpe de fortuna pude encontrar mejor
que unirme, un desterrado, con la hija del mo-
narca?

Y no, si ello te escuece, porque odiara tu lecho
555

o me hiriera el deseo de tener nueva esposa
o de rivalizar con padres de más hijos
—basta ya los que tengo, no me apetecen
otros—,

sino, cosa importante, para que bien viviéramos
sin carecer de nada, sabiendo que a los pobres
560

les huyen los amigos, todos de ellos se apartan;
para que en forma digna de esta casa se criasen
mis hijos, a los cuales yo les daría hermanos

que, habitando con ellos en un linaje unido,
nos hicieran felices. ¿A qué más descendientes?

565

A mí sólo me importa que los nacidos hoy
gocen de otros futuros. ¿Es malo esto? Tú mis-
ma

lo aceptarás si no te irritase el pensar
en la cama. Que a un grado tal llegáis las muje-
res

como para creer que todo lo tenéis 570

si ello va bien; y, en cambio, cuando no, en
enemigas

os tornáis de lo que es más conveniente y justo.

Deberían los hombres buscar otra manera
de engendrar a la prole sin sexo femenino,

y así no sufriría mal alguno el varón. 575

CORIFEO

Bien adornado está, Jasón, eso que dices,
pero a mí me parece que, aunque otra cosa cre-
as,

no obras bien al estar traicionando a tu esposa.

MEDEA

Hablando consigo misma.

Ciertamente son muchas las cosas en que yo
de los demás discrepo; que el malvado elocuen-
te 580

creo que se hace reo del más duro castigo
cuando osa delinquir creyendo que su lengua
disfrazará lo injusto; pero no, no es tan diestro.

A Jasón.

Así tampoco tú vengas con bellas formas
y argumentos; hay uno que te va a derribar:
585

si no fueras un vil, debiste ir con mi asenso
a esa boda, no a espaldas de toda tu familia.

JASÓN

¡Pues sí que habrías sido muy útil en mi plan

si yo te hubiera hablado de él, tú, que aun hoy
no accedes
a aplacar la gran ira que en tu corazón arde!

590

MEDEA

No era tal el obstáculo, mas mis bárbaras nupcias
que a una vejez oscura te iban encaminando.

JASÓN

Pues bien, sabe que no es una mujer la causa
de mi entrada en el lecho principesco que ocu-
po,
sino, como te dije, mi afán de protegerte 595
y de dar a mis hijos hermanos de la estirpe
tiránica que fueran baluarte de mi casa.

MEDEA

¡No me alcance esa vida dichosa, pero acerba,
ni una felicidad que mi ánimo atormente!

JASÓN

¿Tú sabes con qué voto resultarás sensata? 600
¡No le parezca amargo lo que es bueno ni creas
que eres desventurada cuando la suerte es tu-
ya!

MEDEA

Insúltame, pues tienes lugar a que te acojas;
yo, en cambio, solitaria dejaré este país.

JASÓN

Tú misma lo escogiste; no eches la culpa a na-
die. 605

MEDEA

¿Cómo? ¿Mujer tomando y haciéndote traición?

JASÓN

Impías maldiciones lanzando contra el rey.

MEDEA

Y también, ciertamente, contra tu propia casa.

JASÓN

Bien, no discutiré más contigo; si quieres,
con miras al exilio de tus hijos y tuyo, 610
recibir el dinero con que pueda ayudarte,
dilo, pues presto estoy a dar con mano pródiga
y a enviar signos a huéspedes que bien te tra-
tarán.

Y, si esto no lo aceptas, estás loca, mujer;
mayor será el provecho si cejas en tu cólera.

615

MEDEA

Ni pienso con tus huéspedes tener el menor
trato
ni de ti recibir nada; no me lo ofrezcas;
no aprovechan los dones del hombre que es
perverso.

JASÓN

Pues yo pongo a los dioses por testigos de que

dispuesto estoy a hacerte bien a ti y a los hijos;

620

pero no te complace lo bueno y tenazmente
rechazas al amigo; pues más te dolerá.

MEDEA

Vete, que mucho tiempo fuera de casa llevas
y la nostalgia sientes de la recién casada.

De novio haciendo sigue; quizá—los dioses
óiganlo- 625

tu boda va a ser tal que de ella te arrepientas.

Jasón sale por un lateral.

CORO

*El amor al que falta medida
no aporta a los humanos
renombre o virtud; mas,*

*si Cipris se mantiene en sus límites, no hay 630
otra diosa que más grata a los hombres resulte.*

*No me hieran, señora, los áureos dardos que embadurnas
con los certeros filtros eróticos.*

*La templanza me inspire el altísimo 635
regalo de los dioses;
que nunca insaciables rencores
o airadas querellas me infunda,
excitando mi pasión hacia un lecho foráneo
la temible Cipris mas honre y mantenga sabiamente
640
la paz en las coyundas domésticas.*

*¡Oh, patria y casa! Jamás
llegue a estar desterrada
llevando una vida difícil, 645
angustiosa y llena de penoso llanto!
¡El morir el morir venga y no el día
en que tal cosa suceda!
No hay dolor mayor que verse 650
privada de la tierra patria.*

Lo hemos visto no ha hecho falta

que nadie nos lo cuente.

*Ni la ciudad ni los amigos 655
comparten la pena tremenda que sufres.
¡Perezca el ingrato que al amigo
no honre abriéndole las puertas 660
de su alma pura! Un tal hombre
jamás mi amistad gozará.*

Entra por un lateral Egeo, vestido con ropas de caminante.

EGEO

¡Alégrate, Medea! No hay preámbulo más bello que éste para iniciar pláticas amistosas.

MEDEA

¡Y alégrate también, Egeo, hijo del sabio 665
Pandión! ¿De dónde vienes a pisar esta tierra?

EGEO

He dejado el antiguo santuario de Febo.

MEDEA

¿Y a qué fuiste al ombligo profético del mundo?

EGEO

Para investigar cómo podría tener hijos.

MEDEA

¿Sin prole, por los dioses, llegaste hasta tu edad? 670

EGEO

Sin prole; ésa es la suerte que a alguno de ellos debo.

MEDEA

¿Teniendo esposa o bien no habiéndote casado?

EGEO

No he rehuido el yugo de la unión marital.

MEDEA

¿Y cuál es la respuesta de Febo a tu consulta?

EGEO

Demasiado sutil para el ingenio humano. 675

MEDEA

¿Lícito es que sepamos lo que el dios contestó?

EGEO

Sí, que además de mentes sagaces necesita.

MEDEA

Mas ¿qué vaticinó? Dime si puedo oírlo.

EGEO

Que el piezgo que del odre sobresale no suelte...

MEDEA

¿Antes de hacer qué cosas o de llegar adónde?

680

EGEO

Antes de regresar de nuevo al lar paterno.

MEDEA

¿Y a qué fin navegaste con rumbo a este país?

EGEO

Existe un tal Piteo, rey de: tierras treceñas...

MEDEA

Varón de gran piedad, dicen que hijo de Pélope.

EGEO

A ése comunicar quiero el divino oráculo. 685

MEDEA

Sí, porque es hombre sabio y experto en lides tales.

EGEO

Y por mí el más querido de mis aliados todos.

MEDEA

Con tono de tristeza.

Pues bien, que suerte tengas y alcances lo que quieres.

EGEO

Pero ¿por qué marchitos están tu rostro y tez?

MEDEA

El peor de los hombres es, Egeo, mi esposo.

690

EGEO

¿Qué dices? Claramente tus disgustos explícame.

MEDEA

Jasón me está ofendiendo sin culpa por mi parte.

EGEO

¿De qué manera? Infórmame con mayor claridad.

MEDEA

Nos ha puesto bajo otra dueña de nuestra casa.

EGEO

¡No me digas que un acto tan vergonzoso osó!

695

MEDEA

Sí, y a los que antes éramos sus amigos desprecia.

EGEO

¿Se enamoró o tal vez odio cobró a tu lecho?

MEDEA

Y con un gran amor; fiel no ha sido a los suyos.

EGEO

Pues que se vaya si es tan malo como dices.

MEDEA

La alianza con el rey, de eso quedó prendado.

700

EGEO

Pero ¿quién se la dio? Termina con el cuento.

MEDEA

Creonte, el que es tirano de esta tierra corintia.

EGEO

Entonces explicable, mujer, es que te duela.

MEDEA

Muerta estoy, y además de esta ciudad me expulsan.

EGEO

¿Quién? Ese es otro mal nuevo del que me informas. 705

MEDEA

De Corinto y sus tierras Creonte me ha arrojado.

EGEO

¿Y Jasón lo permite? Tampoco eso lo apruebo.

MEDEA

Aunque dice que no, su idea es permitirlo.

Arrojándose a los pies de Egeo.

Te ruego, pues, por esa barbilla y abrazando tus rodillas te imploro suplicante: piedad 710
ten de mí, compadécete de esta desventurada
y no dejes que vaya solitaria al destierro,
mas en tu ciudad y casa como habitante acéptame.

Ojalá tu deseo de hijos cumplido sea
por los dioses y mueras tras dichosa vejez. 715
Ni sabes con qué hallazgo de tropezar acabas.
A tu esterilidad pondré fin consiguiendo

que engendres descendencia: tales filtros conozco.

EGEO

Son muchos los motivos por los que presto estoy,
mujer, a complacerte y ante todo los dioses 720
y la futura prole que prometiéndote estás,
de la cual por mi parte no hay previsión alguna.

He aquí, pues, lo que haré: si vienes a mi tierra
trataré de auxiliarte como es mi obligación.
Pero una sola cosa, mujer, te he de advertir:

725

a sacarte de aquí no accederé. Si vienes
a casa por tus medios, allí tendrás asilo
sin temor a que a nadie yo te entregue jamás.
Mas tienes que salir tú sola: yo no quiero
que mis huéspedes puedan acusarme de nada.

730

MEDEA

Así será; mas todo compuesto quedaría
si alguna garantía de eso tuviera yo.

EGEO

¿No me crees? ¿A qué dificultades temes?

MEDEA

Te creo, pero me odian la familia de Pelias
y Creonte. Ligado por aquello que jures 735
no les permitirás de tu tierra sacarme;
mas si sólo en palabras, sin juramento alguno
divino, se basara nuestra amistad, tal vez
ante sus embajadas cedieses: yo soy débil
y ellos tienen riqueza y una casa real. 740

EGEO

Es grande la prudencia que inspira tus palabras
Pues bien, si tal opinas, yo no me niego a hacer-
lo.
Para mí es un partido más seguro el tener
pretexto que mostrar pueda a tus enemigos

y tú quedas más firme: cita, pues, a los dioses.

745

MEDEA

Por Tierra y por su suelo y Helio, mi abuelo,
jura,
añadiendo el linaje de los dioses entero...

EGEO

¿Que haré o no haré qué cosa? Tú me lo indicarás.

MEDEA

Que ni tú de tu tierra me vas a expulsar nunca
ni, si algún enemigo mío quiere llevarse me,

750

se lo permitirás de modo voluntario.

EGEO

Por Tierra y la brillante luz del Sol y los dioses
todos te juro que cumpliré lo que te oigo.

MEDEA

Bien: ¿qué sufrir aceptas si el juramento incumples?

EGEO

Lo que ocurre a los hombres que resultan impíos. 755

MEDEA

A Egeo mientras sale de escena.

Pues vete enhorabuena, que ya bien queda todo.

Llegaré a tu ciudad tan pronto como esté hecho lo que intento y logrado lo que quiero obtener.

CORIFEO

Que el hijo de Maya, señor conductor,
te acompañe a tu casa y cumplido te dé 760
aquello en que piensas, porque es la verdad,
Egeo, que tú
me pareces un noble varón.

MEDEA

¡Oh, Zeus y la Justicia, su hija, y la luz del Sol!
Ahora, amigas mías, vencedoras seremos 765
de nuestros enemigos, pues ya en camino es-
tamos

y tengo la esperanza de que expiarán su culpa.
Porque, estando nosotras en el mayor apuro,
ese hombre aparecióse, refugio de mi nave;
en él ahora la estacha popel amarraremos 770
llegando a la ciudad y acrópolis de Palas.
Y a revelarles voy ya mis proyectos todos:
escucha mis palabras, que no te agradarán.
Enviaré a Jasón uno de mis sirvientes
diciéndole que quiero verle ante mi presencia
775

y, cuando haya venido, le hablaré con blandu-
ra:
que estoy con él de acuerdo; que me parece
bien
la unión que traicionándonos contrae con la
princesa;
que es cosa conveniente y está bien discurrida.

Pero le pediré que mis hijos se queden, 780
no porque en tierra hostil quiera dejarlos, sino
781

para a la hija del rey poder matar con dolo. 783
Pues les enviaré con dones en las manos 784
y, cuando el atavío se ponga, morirá787
malamente y, con ella, quienquiera que la to-
que:

tales son los venenos con que ungiré el regalo.
Mas aquí a otro lenguaje paso y a gemir voy
790

por la terrible cosa que a continuación
haré: porque a mis hijos mataré, sin que nadie
pueda salvarlos ya; y así, tras destruir
la casa de Jasón, me obligará a marchar
de esta tierra la muerte de mis hijos amados
795

y mi crimen inicuo; que tolerable no es,
amigas, que se rían de mí mis enemigos.
Veamos, ¿para qué quiero vivir si no
tengo ya hogar ni patria ni abrigo contra el
mal?

Me equivoqué en los tiempos en que dejé la
casa 800

paterna persuadida por palabras de un Griego
que me las pagará si los dioses me ayudan.
Porque ni verá nunca más vivos a mis hijos
ni podrá procrear a otros con la muchacha
recién casada, a quien forzosamente sucumbir 805
será de mala muerte por obra de mis drogas.
Y que nadie me crea tonta, indolente o débil,
sino, por el contrario, para mis enemigos
tan dura como amable para aquellos que me
aman.

Y no hay gloria mayor que la del que es así.
810

CORIFEO

Pues ya que de tu intento nos has hecho partí-
cipes,
queriéndote ayudar y servir a las leyes
humanas te prohíbo que lo llesves a cabo.

MEDEA

No es posible otra cosa; mas puede perdonárse-
te

que hables así, pues no has sufrido lo que yo.

815

CORIFEO

¿Entonces a tu prole, mujer, vas a matar?

MEDEA

Sí, porque es lo que más dolerá a mi marido.

CORIFEO

Pero infelicidad suma en ello te causas.

MEDEA

¡Ea! Sobran ya todas las palabras inútiles.

¡Vamos, pues!

A la nodriza, que durante este tiempo ha per-
manecido silenciosa en escena.

Vete y vuelve con Jasón, porque a ti 820

en lo de más confianza te suelo utilizar.
Pero no digas nada de lo que he decidido
si a mí me quieres bien y como mujer que eres.

La nodriza sale de escena.

CORO

*Gentes prósperas fueron de siempre los hijos
de Erecteo; de los dioses felices descienden; 825
devastado nunca fue su sagrado terruño;
se nutren de insignes saberes con gracia moviéndose
siempre⁸³⁰
a través del éter purísimo donde
Harmonía la rubia parió, según dicen, a las
nueve puras Musas de Pieria.*

*Cuentan que Cipris acude a las límpidas 835
ondas del Cefiso en pos de las auras templadas,
dulces, con que su soplo la tierra regala;
e igualmente que, siempre el cabello llevando ador-
nado
[con una ⁸⁴⁰*

*olorosa guirnalda de rosas ordena a
los Amores que al lado de la Sabiduría
a crear excelencias le ayuden. 845*

*¿Cómo esa sede de sacros
ríos que al amigo
bien acoge siempre,
a una parricida impura
entre todas va a admitir? 850*

*Piensa qué crimen va a ser
el golpe dado a tus hijos.
¡Por tus rodillas con toda
el alma te imploramos
que no les mates! 855*

*¿De dónde el valor para esa
espantosa audacia
sacarán tu mente,
brazo y alma criminales?*

*¿Y cómo les mirarás 860
sin llanto al ir a matarles?
Cuando a tus pies te supliquen,
no podrás manchar tus manos*

*de sangre sin que el ánimo
te desfallezca. 865*

Jasón entra por un lateral seguido de la nodriza.

JASÓN

Vengo porque me llamas, que, aunque enojada estés conmigo, no conviene que deje de enterarme de qué sea eso nuevo que ahora, mujer, me pides.

MEDEA

Yo te ruego, Jasón, que muestres indulgencia hacia lo que te dije; normal es que soportes 870 mis humores, pues muchas pruebas de amor nos dimos.
Yo a dialogar conmigo me he puesto y reprochábame

de este modo: ¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.y me aíro contra aquellos que con acierto piensan

y con los soberanos del país me enemisto 875
y mi esposo, que mira por lo que me concierne tomando a una princesa por esposa y hermanos dando a mis hijos? ¿No renunciaré a mi cólera? ¿Qué sentimiento es ése cuando afectos me son los dioses? ¿No tengo hijos e ignoro que exiliados 880

estamos del país careciendo de amigos?»

Con estas reflexiones comprendí que era grande

mi estupidez y absurdas mis iras. Ahora apruebo

tu conducta y paréceme prudente tu actitud al tomar tal alianza, mientras que yo soy necia,

885

porque de esos proyectos debí participar y fomentar su logro, ponerme junto al lecho y gozar presidiendo la boda de tu novia.

Mas las mujeres somos, no diré yo que malas,

pero sí como somos; rivalizar con ellas 890
no debes en maldad ni a una pueril conducta
otra tal oponer. Yo cedo y reconozco
que me equivoqué entonces y ahora es mejor
mi idea.

Hablando hacia la casa, en cuyo interior están
los niños. Inmediatamente salen los niños.

¡Hijos, hijos, venid, salid, dejad la casa!
Conmigo saludad a vuestro padre, habladle,
895

a vuestra madre uníos en el dejar a un lado
la discordia que hasta hoy con un amigo tuve,
pues hay ya entre los dos paz sin rencor algu-
no.

Tomad su mano diestra;

En un aparte.

pero ¡ay, cómo percibo

algo de las desdichas que ocultas nos esperan!

900

¿Vais a vivir quizá, mis hijos, muchos años en que tender podáis los brazos? ¡Ay de mí, qué propensa a las lágrimas estoy, qué miedo tengo!

Hablando en alto mientras rompe a llorar.

Mientras me reconcilio por fin con vuestro padre de llanto enternecidos los ojos se me llenan.905

CORIFEO

También a mí abundantes las lágrimas me brotan;
que no lleguen a más los males que hoy sufrimos.

JASÓN

Apruebo eso, mujer, sin reprocharte lo otro;
es natural que el sexo femenino se excite

si nupcias subrepticias intentan los maridos.

910

Pero a un mejor criterio tu corazón volvióse;
al fin te has dado cuenta de cuál es el mejor
partido; es ello propio de una mujer sensata.

Volviéndose hacia los niños ,

Y con vosotros, hijos, imprevisor no fue
vuestro padre al granjearos con ayuda divina

915

la total salvación; pues con vuestros hermanos
seréis, creo, los próceres de la corintia tierra.

Creced, pues; lo demás lo hará el que os en-
gendró

con aquel de los dioses que propicio se os
muestre;

que os vea yo robustos en la flor de la edad

920

y alcanzando victorias contra mis enemigos.

A Medea.

¿Y tú, por qué de lágrimas se llenan tus pupilas
y tu blanca mejilla vuelves sin acoger
alegre las palabras que te estoy dirigiendo?

MEDEA

No es nada; en estos hijos pensaba solamente.

925

JASÓN

Pues bien, tranquila queda; yo me ocuparé de
ellos.

MEDEA

Así lo haré; no quiero dudar de lo que dices;
mas la mujer es débil y al llanto siempre tiende.

JASÓN

Entonces ¿por qué tanto lloras por estos hijos?

MEDEA

Les parí; y cuando tú deseabas que vivieran,
930

me pregunté con pena si tal sucedería.

Pero, volviendo a aquello para hablar de lo cual
viniste algo está dicho y el resto lo diré.

Ya que quieren los reyes que yo deje esta tierra
—cosa que yo comprendo muy bien que me
conviene, 935

vivir sin estorbarle ni a ti ni a los tiranos
del país, pues me creen hostil a su familia—,
me marché desterrada, pero, en cuanto a los
niños,

a Creonte solicita que no hayan de salir
para que de tú mano reciban el sustento. 940

JASÓN

No sé si me hará caso, pero voy a probar.

MEDEA

Al menos di a tu esposa que a su padre lo pida.
942

JASÓN

Desde luego, y opino que la convenceré. 944

MEDEA

Sí, si es también mujer como todas lo somos.

945

Mas yo a ti en esta empresa también voy a ayudarte.

Le enviaré a los niños con regalos que son con mucho, bien lo sé, los mejores que cabe concebir en lo humano.

Hablando hacia el interior de la casa.

Que una de las sirvientas 950
cuanto antes traiga acá, por tanto, el atavío.

A Jasón.

Y así muchos serán los motivos que la hagan feliz, el ser mujer de un excelente esposo como tú y poseer los ornamentos que Helio,

el padre de mi padre, donó a sus descendientes.

955

Entra la sirviente con una corona y un peplo.
Medea entrega los regalos a los niños,

Estos regalos, niños, tomad en vuestras manos,
lleváoslos y dadlos a la feliz princesa;
desdeñables no son los dones que recibe.

JASÓN

¿Pero por qué tus manos, loca, de eso despojas?
¿Crees que la casa real anda falta de peplos 960
o de oro? Guárdalo, no se lo des a nadie.
Si mi mujer en algo me estima, bien sé yo
que a todas las riquezas habrá de preferirme.

MEDEA

Nada de eso; persuaden a los dioses los dones,
según dicen, y el oro vale más que la labia. 965
De ella es hoy el destino, la divinidad la hace
joven y reina; el alma, no sólo oro, daría

yo por lograr a cambio que a mis hijos no expulsen.

Pues bien, niños, entrad en esa rica casa
y rogad, suplicad a la reciente esposa 970
de vuestro padre y dueña mía que no os destie-

rren
y dadle el atavío; pues importa ante todo
que en propia mano el don la princesa reciba.
Id al punto; ojalá traigáis la buena nueva.
de que está hecho lo que proyecta vuestra madre. 975

Salen de escena Jasón, el pedagogo y los niños.

CORO

*Ya no espero, ya no, que los niños queden vivos;
a la muerte se encaminan sin duda, a la muerte.*

*Va la esposa a recibir la dorada diadema
fatal, ¡ay, la infortunada!*

*El ornato del Hades pondrá en su cabellera 980
con sus propias manos.*

*Su belleza y su brillo inmortal induciránla
a ataviarse con el peplo y con la áurea corona;
allá abajo lucirá ya sus galas de novia. 985
Tal es la red en que cae
su tremenda, mortal desventura. Del desastre
no podrá salvarse.*

*Y tú, pobre novio, pariente de los soberanos, 990
sin saberlo causas
la muerte a tus hijos, provocas también
la muerte a tu esposa infeliz.
Oh, qué mal conoces tu destino!995*

*Y paso a gemir por tu sino, madre desdichada
que a tus hijos vas a
matar, pues tu esposo del lecho nupcial
en forma inhumana salió 1000
para casar con otra mujer.*

Vuelven a entrar por un lateral el pedagogo y
los niños.

PEDAGOGO

Señora, ya tus hijos no sufrirán destierro;
helos aquí; la novia real tomó contenta
los dones. Está en paz su casa con los niños.

¡Vaya!

¿Por qué tan abatida tal fortuna recibes?

1005

MEDEA

¡Ay, ay!

PEDAGOGO

Pero eso no concuerda con lo que le he anun-
ciado. 1008

MEDEA

¡Ay, ay una vez más!

PEDAGOGO

¿Te habré aportado un duelo
sin saberlo y creyendo que eran buenas noti-
cias? 1010

MEDEA

Y mensaje es lo que es; a ti nada reprocho.

PEDAGOGO

¿Por qué entonces la vista bajas vertiendo lágrimas?

MEDEA

Forzoso, anciano, me es; pues eso lo tramaron los dioses y yo misma con malos sentimientos.

PEDAGOGO

Cálmate, que a esta tierra tus hijos te traerán.

1015

MEDEA

Más bien será esta mísera quien a otros tierra dé.

PEDAGOGO

Muchas madres se han visto de su prole apartadas;
sobrellevar los lances debe el mortal con ánimo.

MEDEA

Así lo haré; pero entra ya en casa y a los niños
prepárales aquello que necesiten hoy.

1020

El pedagogo entra en la casa.

¡Hijos, hijos, vosotros tenéis ciudad y casa
en que viviréis siempre, lejos de vuestra madre,
dejando a esta infeliz padecer infortunios!

Yo, en cambio, desterrada saldré para otra tie-
rra

sin gozar de vosotros ni ver vuestras venturas

1025

ni procuraros bodas en que el lecho nupcial
yo pudiera adornar o llevar las antorchas.

¡Ay, pobre desgraciada, qué presunción la mía!

En vano yo os crié por lo visto, mis hijos,
en vano soporté dolor desgarrador 1030

en los crueles trances de vuestros nacimientos.

Mas muchas esperanzas abrigaba esta mísera
de que mi ancianidad cuidarais y a mi muerte

piadosa sepultura me dierais, envidiable
suerte para un mortal; pero ahora ya esfumóse

1035

tan dulce pensamiento; de vosotros privada
llevaré una existencia de pesar y amargura.
Y ya el rostro materno no verán vuestros ojos,
porque será distinta la vida que tengáis.

¡Ay, ay! ¿Por qué volvéis la mirada hacia mí

1040

dedicándome esa última sonrisa, niños míos?

¡Ay! ¿Qué voy a hacer yo? Me desfallece el alma,

mujeres, cuando veo sus semblantes alegres.

¡No puedo! ¡Adiós, proyectos! ¿Por qué doblar
mis [penas 1044

sólo por un afán de hacer sufrir al padre

1046

con las desdichas de ellos? ¡No puedo, de verdad!

¡Adiós los planes míos! Mas ¿qué es lo que me
pasa?

¿Me resignaré a ser objeto de ludibrio

permitiendo que impunes mis enemigos queden? 1050

Hay que osar lo que intento. ¡Vaya con mi blandura!

¡Que tan mansas ideas admita mi alma! En casa entrad, niños.

Apartándose de los niños.

Si lícito no es a alguien asistir a este mi sacrificio, suya la decisión sea; pero mi mano no desfallecerá. 1055

¡Oh, oh!

¡No, alma mía, no lo hagas! ¡Infeliz, no cometas tal crimen! ¡Déjales, a tus hijos perdona!

Viviendo allí conmigo me darán alegrías.

¡No, por los vengadores soterraños del Hades, yo no voy a entregar mis hijos a que sean

1060

ultrajados en manos de nuestros enemigos!

1061

Ello está decidido; no es posible evitarlo.

1064

Y además la princesa ya habrá muerto ataviada

1065

con su peplo y diadema, bien segura estoy de ello.

En fin, pues a tomar voy un triste camino
y a éstos a encaminarles por otro peor aún,
me despediré de ellos.

Volviéndose a acercar a los niños.

Dadme, hijos, vuestra mano
derecha, que la pueda vuestra madre estrechar.

1070

¡Queridísima mano, queridísima boca,
figura y noble faz de mis hijos! Felices
seáis los dos, pero allá, porque de lo de aquí
vuestro padre os privó. ¡Dulce abrazo, piel sua-
ve,

oh, dulcísimo aliento de estos niños! Marchaos,

1075

idos ya, que capaz no soy de dirigir

la mirada a mis hijos, pues el dolor me vence.

Los aleja y hace una señal para que los conduzcan dentro de la casa.

Yo comprendo qué crimen tan grande voy a osar,
pero en mis decisiones impera la pasión,
que es la mayor culpable de los males humanos. 1080

CORIFEO

Yo me suelo meter
en pláticas hechas de modo sutil,
discusiones más graves que aquellas en que
a la grey femenina le incumbe el entrar.
Pues también una Musa nos puede acudir
que nos dicte y con juicio nos deje pensar;
mas no a todas; quizá no podrás encontrar
a muchas del género entero que no
tengan lejos la Musa de sí.

Y así digo que el hombre que nunca engendró
1090

hijos ni sabe lo que es padre ser,
aventaja en fortuna a aquel otro que sí
pudo prole alcanzar.

Los que viven sin ellos no saben si son
algo o grato o penoso los hijos; al no1095
haber conseguido tenerlos, se ven
libres de mucho pesar

En cambio, al que tiene en su hogar dulce mies
de hijos le veo que está sin cesar
abrumado por tal o por cual sinsabor.

1100

Cómo ante todo podrán criarles bien,
qué recursos un día les han de dejar;
y si tales trabajos se toman en pro
del que bien o el que mal
va a portarse, ésa es ardua cuestión.

Y hay todavía un peligro final 1105
para todos los padres que voy a indicar:
supongamos que medios bastantes halló,
que ha llegado el linaje a la flor de la edad,

que buenos resultan; si tal un demón
dispone, hacia el Hades la Muerte se va

1110

Llevando los cuerpos al mundo de allí.
¿Para qué la familia si este último mal,
esta pena la más dolorosa al varón
que quiso hijos tener le infligen los dioses tam-
bién? 1115

MEDEA

Hace ya tiempo, amigas, que espero los sucesos
acechando las cosas que allí vayan pasando.
Y ahora viendo estoy que hacia nosotras viene
uno de los sirvientes de Jasón. Su anhelante
respiración indica que su mensaje es malo.

1120

MENSAJERO

Que ha entrado en escena muy alterado.

¡Huye, Medea, autora de este crimen tremendo
y monstruoso, escápate, no rechaces ningún

vehículo marino ni terrestre en tu fuga!

MEDEA

Pero ¿qué cosa ocurre que mi huida reclame?

MENSAJERO

Acaban de matar tus drogas a la joven

1125

princesa y a Creonte, padre que la engendró.

MEDEA

Bellísimas palabras las que has dicho; ya siempre

por bienhechor y amigo mío te he de tener.

MENSAJERO

¿Qué dices? ¿Rectamente razones, no estás loca, tú que, tras ultrajar la casa de los reyes,

1130

gozas al escucharlo sin temer tal noticia?

MEDEA

a Jasón dirigía la mirada amorosa;
pero después cubrióse los ojos y la blanca
mejilla volvió a un lado, pues estaba ofendida
ante la aparición de tus hijos. Tu esposo
se esforzaba en calmar así su indignación:

1150

¡Error! No se encuentra el origen de la referen-
cia.y deponer tus iras y volver la cabeza
hacia los que me son adictos y aceptar
el regalo y pedir a tu padre que, en gracia
a mí, la pena anule de exilio de estos niños?»

1155

Y ella al ver el ornato no pudo resistir
y concedió a su esposo todo y, cuando aún no
estaban
lejos de allí tus hijos con su padre, tomó
el peplo de colores y se atavió con él,
en sus rizos poniendo la dorada corona,
y el pelo ante el espejo sonriendo se arregló
frente al inanimado reflejo de su cuerpo.
Se levantó después para cruzar la sala,
graciosamente andando con blanquísimos pies,

encantada ante el don y mirando hacia atrás

1165

por ver cómo caía sobre el talón la falda.

Mas luego el espectáculo fue terrible de ver:
se quedó sin color, se encogió y, temblorosos
los miembros, volvió al trono y a duras penas
pudo

sentarse allí otra vez sin caer por los suelos.

1170

Una anciana sirvienta, creyendo, yo supongo,
que aquello era un ataque de Pan o de otro
dios,

empezó a lanzar gritos, mas, al ver que a la
boca

venía blanca espuma, se salían las niñas
de los ojos y exangüe se quedaba su cuerpo,

1175

abundantes gemidos sucedieron a aquel
alarido primero. Y entonces la una en busca
de su padre corrió y otra al reciente esposo
fue a contar lo ocurrido con su novia; y en toda

la casa resonaban precipitados pasos.

1180

Mas ya a su meta habría llegado un corredor
veloz cuya carrera constara de seis pletros
cuando la infortunada despertó de su mudo
trance y abrió los ojos y gimió horriblemente.
Porque eran dos los males que a la vez la
[atacaban: 1185

en su cabeza la áurea guirnalda despedía
una espantable lengua de fuego abrasador
y el delicado peplo, regalo de tus hijos,
se cebaba en el blanco cuerpo de la infeliz.
Y se alzó y salió huyendo de su trono entre
llamas, 1190

su melena agitando de esta y de la otra parte
para que la guirnalda cayera; pero el oro
firmemente se asía y, al moverse más ella,
aumentaba también el ígneo resplandor.
Y al final cayó al suelo, vencida por el mal

1195

y ya irreconocible salvo para sus padres;
no se podían ver la forma de sus ojos

ni su bello semblante; manaba, desde lo alto
de su cabeza, sangre confundida con llamas;
sus carnes, corroídas por el diente invisible

1200

del veneno, goteaban cual resina de pino.
¡Horrorosa visión! Y nadie su cadáver
tocaba, que su suerte de lección nos servía.
Pero su pobre padre, del caso no enterado,
de pronto entró en la casa y arrojóse sobre ella

1205

y empezó a sollozar y, abrazando su cuerpo,
la besaba diciendo: ¿qué dios te ha hecho morir
de tan atroz manera?

¿Quién a este moribundo viejo deja sin ti?
¡Ay, ojalá me quepa morir, niña, contigo!»

1210

Y, una vez que dio fin a su queja y lamento,
quiso su anciano cuerpo levantar, mas quedá-
base,
como yedra a las ramas del laurel, aferrado
por el peplo sutil, y era horrible su lucha.

El padre alzar quería sus rodillas, pero ella

1215

le agarraba a su vez; y, al esforzarse más,
se arrancaban sus carnes seniles de los huesos
hasta que el desgraciado se entregó y rindió el
alma

sintiéndose incapaz de vencer su infortunio.

Y ahora yacen juntos la hija y el viejo padre,

1220

un desastre que nadie dejará de llorar.

En cuanto a ti, no tengo nada ya que decirte:
conocerás tú misma la sanción que te toca.

No es la primera vez que mera sombra juzgo
lo mortal; yo diría sin temor que los hombres

1225

tenidos por profundos pensadores y sabios
son los que en necedad mayor incurrir suelen.

Y no hay de los humanos nadie que feliz sea:
uno puede tener más suerte que los otros
si le afluyen los éxitos, pero eso no es la dicha.

1230

Se retira por un lateral.

CORIFEO

Parece que en el día de hoy a Jasón los dioses mucho mal merecido le han querido causar. ¡Pobre, qué compasión sentimos por tu suerte, tú, la hija de Creonte, que a las puertas del Hades te llevó como víctima tu boda con Jasón!

1235

MEDEA

Amigas, decidido tengo el matar al punto a mis hijos y luego marcharme de esta tierra sin demoras que puedan ponerles en las manos asesinas de aquellos que me odian. Es forzoso que sin remedio mueran; y, puesto que es preciso, 1240

yo seré quien les mate, la que vida les di. ¡Ea, corazón, ármate! ¿Por qué vacilo ahora ante este hecho terrible, mas también necesario?

¡Vamos, mano infeliz mía, toma la espada,
tómala, a la barrera ve tras la cual está

1245

la vida dolorosa! No te ablandes ni pienses
que les amabas mucho, que les pariste; al me-
nos
en este breve día de ellos olvídate;
luego podrás llorar; que, aunque les sacrifiques,
les querías; en fin, soy una desdichada.

1250

Entra en la casa.

CORO

*¡Oh tierra y resplandeciente
luz del sol mirad a esta mujer funesta
antes que su mano ponga en sus hijos,
mano sangrienta, mano suicida!*

Pues son simiente de áureo linaje 1255
*y es un horror que sangre divina
derramen los hombres.*

¡Luz de Zeus nacida, tal delito impide,

*de esta casa expulsa a la triste Furia
a la que los genios vengadores mueven! 1260*

*¡Adiós maternos cuidados!
En vano una prole querida has engendrado
tras forzar el paso inhospitalario
de las oscuras rocas Simplégades!
¡Desventurada! ¿Por qué esa cólera
terrible y ese afán de matanza
después del amor?*

*Grave es esa manera de la propia sangre;
pues al parricida le causa penas
que azuzan a los dioses contra su morada.*

1270

UN NIÑO DENTRO

¡Ay de mí!

CORO

¿Oyes la voz oyes al niño? 1273

¡Oh miserable mujer desgraciada! 1274

UN NIÑO DENTRO

¡Ay de mí! ¿Qué haré yo? ¿Cómo escapo a mi madre? 1271

OTRO NIÑO DENTRO

No sé; hermano querido; pues perdidos estamos. 1272

CORO

¿Entro en la casa? Creo que debemos darles ayuda. 1275

UN NIÑO DENTRO

¡Sí, favor, por los dioses! ¡Que lo necesitamos!

OTRO NIÑO DENTRO

¡Estamos en la red y el filo de la espada!

CORO

*Eres de piedra, pobre de ti, o hierro,
que estás matando 1280
con tu propia mano la cosecha de tus entrañas.*

*Sólo sé de una mujer de otrora
que asesinó a sus hijos queridos:
Ino la enloquecida por los dioses, que fue
por la esposa de Zeus enviada a la ventura.*

1285

*Cayó la pobre al mar y a su prole
dio muerte inicua.*

*Saltó ella misma desde la marina ribera
para morir así junto con sus dos hijos.*

*¿Qué hay más terrible que esto? ¡Femeninas,
penosas nupcias*

1290

a los hombres cuántas desventuras causasteis ya!

Aparece por un lateral Jasón; se dirige al coro.

JASÓN

Mujeres que aquí estáis de pie junto al palacio,
¿se encuentra en él aún Medea, responsable
de horrendas fechorías, o la huida emprendió?

1295

Porque habrá de ocultarse bajo tierra o de alzar

mediante alas su cuerpo por el éter profundo
si esquivar el castigo quiere de los tiranos.
Después de asesinar a los reyes de aquí,
¿cree que podrá inmune salir aún de esta casa?

1300

Pero no me preocupa tanto como mis hijos:
a ella castigaránla las víctimas del crimen,
pero he venido aquí para salvarles a ellos,
no vayan a causarles algún mal los parientes
por vengar el impío delito de su madre.

1305

CORIFEO

¡Desdichado de ti! No conoces el grado,
Jasón, de tú desgracia, pues así no hablarías.

JASÓN

¿Qué pasa? ¿Acaso quiere también a mí ma-
tarme?

CORIFEO

A tus hijos la mano de su madre dio muerte.

JASÓN

¿Que dices, ay de mí? ¡Me destrozas, mujer!

1310

CORIFEO

Que debes pensar ya que tus hijos no existen

JASÓN

¿Y dónde los mató? ¿Fuera de casa o dentro?

CORIFEO

Si abres la puerta, ver podrás la mortandad

JASÓN

golpeando la puerta.

Los cerrojos cuanto antes corred, mis servido-
res,

quitad las barras, vea yo mi doble desdicha:

1315

ellos ya muertos y ella... su pena haré que pague.

Aparece en lo alto de la casa Medea llevada en un carro por dragones alados; sobre el carro los cadáveres de sus hijos.

MEDEA

¿Por qué la puerta así sacudes en tu intento de buscar a los muertos o a mí, que les maté?? Ahórrate el trabajo. Si de mí necesitas, háblame cuanto quieras, mas no podrás tocarme: 1320

tal es el carro alado que me da Helio, mi abuelo, baluarte contra ataques de cualquier enemigo.

JASÓN

¡Oh, monstruo, la mujer a la que más odiamos yo y los dioses y toda la especie de los hombres,

que a tus hijos osaste con la espada atacar

1325

siendo su propia madre y a mí así me matabas!

Después de hacer tal cosa, tras acto tan perverso,

¿a la tierra y el sol te atreves a mirar?

¡Que mueras te deseo con cordura que no

tuve cuando le traje de tu casa y tu bárbara

1330

tierra a griega morada, calamidad suprema

que a tu padre vendiste y a tu propia nación!

En ti un genio maligno me enviaron los dioses

cuando, habiendo a tu hermano matado ante el hogar

en Argo, la de hermosa proa, te refugiaste.

Tal tu comienzo fue; y, una vez desposada

conmigo y siendo madre de estos hijos, mi ruina

por culpa de mis nupcias y de mi lecho fuiste.

¡Ninguna mujer griega tal cosa habría osado,

mas yo a ellas te antepuse para casar contigo,

1340

oh, mi esposa fatal, que eres mi perdición,
leona, no mujer, pues es tu natural
más salvaje que el mismo de Escila la tirsénide!
Pero ni aunque infinitos mis vituperios fueran
te haría ningún daño: tan grande es tu impu-
dor. 1345

¡Sal de aquí enhoramala, malvada y parricida!
A mí sólo me quedan los ayes por mi suerte,
que no podré gozar de mi reciente boda
ni en vida la palabra dirigiré a mis hijos
a que di crianza y ser y que he perdido ya.
1350

MEDEA

Largamente extenderme podría en mi respues-
ta
si no supiera ya Zeus el padre las cosas
que de mí has recibido y aquello que me has
hecho.
No ibas a llevar vida placentera riéndote
de mí tras tu deshonor del lecho conyugal;
1355

ni impunemente habían de echarme del país
la princesa o Creonte, que una esposa te dio.
Ante esto, llámame leona, si es tu gusto,
Escila y habitante de tirsénicas cuevas;
el caso es que herí tu alma como lo merecías.

1390

JASÓN

Mas tú también padeces y mis males compartes.

MEDEA

Si, pero me compensa saber que no te burlas.

JASÓN

¡hijos, qué mala ha sido la madre que obtuvisteis!

MEDEA

¡Hijos, cómo os perdió la perversión paterna!

JASÓN

Pero al menos no fue mi mano la asesina.

1365

MEDEA

No, mas sí tu soberbia con las bodas flamantes.

JASÓN

¿Sólo a causa del lecho te atreviste a matarlos?

MEDEA

¿Crees que es leve ese asunto para cualquier mujer?

JASÓN

Sí cuando casta sea; pero en ti lodo es vicio.

MEDEA

Ellos no viven ya; te dolerá ello mucho.

1370

JASÓN

Sí viven; y a vengarse van de ti cruelmente.

MEDEA

Los dioses saben bien quién el mal inició.

JASÓN

E igualmente conocen tu mente despreciable.

MEDEA

¡Sigue odiando! Aborrezco tus amargas palabras.

JASÓN

Y yo las tuyas; fácil será ya el despedirnos.

1375

MEDEA

¿Cómo? ¿Qué he de hacer yo? También lo mismo quiero.

JASÓN

Déjame que a estos muertos entierre y que les llore.

MEDEA

No, seré yo quien con mis manos les sepulte,
al recinto llevándoles de la diosa Hera Acrea,
porque los enemigos no vayan a ultrajarles

1380

removiendo sus tumbas; y una fiesta con rito
solemne instauraremos para siempre en la tierra

de Sísifo que expíe crimen tan despiadado.

Yo me iré a la ciudad de Erecteo, a vivir
en ella con Egeo, vástago de Pandión,

1385

y tú, como es debido, morirás malamente

1386

habiendo visto el fin acerbo de tus bodas.

1388

JASÓN

De tus hijos la Erinis que muerte te dé
y Justicia también. 1390

MEDEA

¿Qué dios o qué genio tu voz va a escuchar,
la voz de un perjuro y un huésped felón?

JASÓN

¡Ay, ay! ¡Parricida, maldita mujer!

MEDEA

Ve a casa, a tu esposa enterrar debes ya.

JASÓN

Ya me voy, mas mis hijos me faltan los dos.

1395

MEDEA

No llores aún: ya vendrá la vejez.

JASÓN

¡Hijos, cómo os amé!

MEDEA

No, su madre, no tú.

JASÓN

¿Quién les iba a matar?

MEDEA

Por vengarme de tí.

JASÓN

¡Desdichado, quisiera a mis hijos besar

1400

en las bocas amadas, ay, triste de mí!

MEDEA

Ahora sí que les hablas y mimas;

ayer les dejabas sin ti.

JASÓN

¡Por los dioses, la piel

de los niños tan suave tocar déjame!

MEDEA

No se puede; es inútil y vano insistir.

Desaparece de la escena.

JASÓN

¿Oyes, Zeus, cómo soy rechazado y de qué

1405

modo me trata la leona feroz

que a sus hijos de forma terrible mató?

Pero, en fin, en mis manos tan sólo ahora está

el llorar estos males y al cielo invocar

y hacer a los dioses testigos de que, 1410

tras haber a mis hijos matado, ahora tú

que les toque me impides y tierra les dé.

¡Engendrarles jamás yo debí para ver

cómo han muerto a tus manos así!

Se retira. El coro abandona

la escena desfilando.

CORIFEO

Muchas cosas el Zeus del Olimpo gobierna;

1415

lo que cumplan los dioses prever no se puede.
Lo esperado no dejan que llegue a su fin,
consiguen que se llaga real lo imposible.
Así en esta historia ocurrió..